

Un paseo tradicional que siempre nos ofrece algo nuevo

### ***El bosque de Chapultepec***

Publicado originalmente en Junio de 2008

Un fin de semana de evocaciones, de gratos recuerdos de la infancia y añoranzas de la adolescencia, eso fue lo que su servidora revivió para poder presentarles otra de las muchas opciones que *Imotion* les ofrece en *Destellos de la Ciudad*: el *Bosque de Chapultepec*, lugar bordeado en su primera sección con esas famosas rejas verdes que datan del Porfiriato y a las que el *Tío Herminio* -personaje que podría ser considerado la primera versión del Tío Gamboín- le compuso su famosa canción "*Las Rejas de Chapultepec*".

A este mágico lugar lleno de encanto se puede llegar desde cualquier punto de la ciudad, ya sea por la hermosa avenida Reforma o mediante el todavía económico metro, bajándose justamente en las estaciones Chapultepec, Auditorio o Constituyentes, también en camión, en un taxi o la pesera, tal vez en bicicleta, motocicleta y si se tiene para el estacionamiento, pues en automóvil. Así que nos preparamos a recorrer este pulmón metropolitano de 800 hectáreas con todo lo que implica este paseo, incluyendo la maravillosa vista de sus añosos ahuehuetes, como el *Sargento o el Centinela*, que por desgracia ya no está vivo y es solo un monumento vegetal, mide quince metros de altura, 40 de circunferencia y vivió 500 años y fue apodado así por los cadetes del *Colegio Militar*; otro maravilloso ahuehuate es el *Tlatoani*, que con más de 700 años es el habitante más antiguo del Bosque y mudo espectador de los cambios de su entorno; también hay sicomoros, cedros, álamos, palmeras, ahíles y pinos. Un recorrido rápido en las faldas del *Cerro del Chapulín*, nos hizo recordar cuando antaño corrían riachuelos o apancles de agua cristalina por todo el rededor del cerro que eran nutridos por los numerosos manantiales que ahí nacían y de los que se podía beber el agua sin temor alguno. En el cerro había algunas cuevas a las que los estudiantes que nos íbamos de pintura acostumbrábamos entrar a echar novio, pero ahora ya no se permite el acceso por razones de seguridad.

Después de tanto suspiro nos disponemos a seguir con nuestro camino el cual es sumamente difícil, pues hay mucho que recorrer y el tiempo es poco, así que debemos echar un volado entre las muchas opciones que se nos presentan, como el *Museo del Caracol* —Galería de Historia— que tiene forma de espiral y va descendiendo sin que el visitante se percate; se construyó en 1960 sobre el antiguo picadero del Colegio Militar por el Arq. Pedro Ramírez Vázquez y cubre desde finales del Virreinato hasta la Constitución de 1917.

En la primera sección del bosque se encuentra el *Museo Nacional de Historia o Castillo de Chapultepec*, en donde podemos ver las habitaciones donde vivían Maximiliano y Carlota, así como objetos de aquella época y las obras de importantes pintores, como José Clemente Orozco y Eduardo Solares por mencionar solo algunos. La historia de este maravilloso lugar es muy interesante, pues este castillo se empieza a construir en 1785 pensándolo como residencia o casa veraniega para el Virrey Gálvez, quien muere sin ver su obra culminada, así que su hijo y segundo Virrey Gálvez lo terminó, pero nunca lo habitaron, así que se subasta y lo adquiere el Ayuntamiento de la Ciudad. Es en 1843 cuando destacamentos del Colegio Militar habitan el Castillo adaptándolo para cuestiones militares. En 1864 vivieron en el ala oriental del Alcázar Maximiliano y Carlota, y es cuando se construye la Escalera de la Emperatriz, los jardines y las fuentes del Alcázar. La torre de 9 metros que originalmente sería Observatorio Astronómico, Meteorológico y Magnético se construye en 1872 y le dan el nombre de Caballero Alto. Es este lugar el que Porfirio Díaz y Sebastián Lerdo de Tejada utilizan como Residencia Presidencial; por estas mismas fechas se instalan los elevadores, la Escalera de los Leones y nuevas habitaciones, se coloca un pararrayos en lo alto de la torre y se mandan traer desde Europa vitrales emplomados. Después de la Revolución, Venustiano Carranza manda demoler el Colegio Militar. A principios de la década de los veinte, Obregón ordena la restauración de la fachada poniente. En 1939 se traslada la Residencia Oficial al rancho La Hormiga, hoy Los Pinos y el Castillo es decretado Museo de Historia, en donde ahora podemos aprender todo lo concerniente del Porfiriato hasta la Revolución.

Pero sigamos con el recorrido que nos va sorprendiendo gratamente con las exposiciones de famosos artistas que hay en el *Museo de Arte Moderno*. Al *Museo Nacional de Antropología e Historia* hay que dedicarle mención aparte y tiempo suficiente, ya que visitar cada una de sus salas es verdaderamente un placer y cada vez que uno regresa descubre algo que no había visto en visitas anteriores; también podemos visitar el *Museo Tamayo*, que fue donado al pueblo mexicano por el artista y su esposa Olga Tamayo y en donde veremos la obra de Rufino Tamayo y otras importantes expresiones del arte moderno. Los domingos la entrada a los Museos y al Zoológico es gratuita. También podemos ver que en las rejas del Paseo de la Reforma, desde el zoológico y hasta el Museo de Arte Moderno, hay exposiciones de fotografías, esculturas y arte colocados a la intemperie y que nos permiten hacer un recorrido delicioso en el que el cansancio no se siente en lo absoluto.

En esta primera sección también podemos encontrar el *Zoológico de Chapultepec*, lugar en el que se puede pasar tranquilamente todo el día recorriéndolo y visitando a los numerosos animales que ahí habitan, incluyendo el hábitat de los osos panda, el aviario, el herpetario y el acuario, así que hay que disfrutarlo como lo hicimos nosotros, aunque con algo de prisa.

Visita obligada es el *lago* -que en realidad son dos y que uno de ellos hace poco se secó -el agua simplemente se fue. ¿A dónde? Ese es un misterio para la araña, como dijera Toby-, ahora ya está nuevamente funcionando con un sistema de purificación e instalación de filtros para reciclar el agua y que sirva de riego. Antes caerte en esas aguas

era verdaderamente un peligro de lo contaminadas que estaban. Aún debe haber riesgo, así que lo mejor es subirse a remar y disfrutar de los patos y cisnes que ahí se encuentran en espera de que les demos algo de comer.

¡Ah! Si de comer se trata, podemos encontrar de todo y para todos los gustos, desde pequeños restaurantillos, kioscos con todo tipo de golosinas, algodones de azúcar aguas frescas y las inolvidables e infaltables tortas -no sé como estén las de ahora, pero las de antes, de milanesa o de jamón transparente, con mucho jitomate, cebolla, chile y aguacate, te sabían a gloria- junto con un refresco; también a la orilla del lago encontrarás sopes, quesadillas y mil garnachas más, o puedes elegir algo más sano y comer fruta picada, pero nadie se queda con hambre.

A la derecha del mismo está *la Casa del Lago*, lugar en donde los más cultos van a conferencias, a escuchar música o jugar ajedrez y a participar en los diversos talleres que ahí se imparten, en pocas palabras, a pasar un rato de tranquilidad. No hay que perderse la puesta en escena de El Lago de los Cisnes que viene presentándose desde hace 25 años en un escenario natural.

En la segunda sección se encuentra *la Feria* con sus famosos juegos mecánicos y la primera Montaña Rusa que se construyó en México, así el Papalote Museo del Niño; este es el sitio preferido para realizar fiestas infantiles, ya que gracias a sus amplios espacios, los chiquillos pueden disfrutar sin correr peligro alguno.

En las tres secciones se pueden ver monumentos, fuentes y construcciones de diversas épocas, como *el Monumento a los Niños Héroes* del escultor Ernesto Tamariz y el Arq. Enrique Aragón, *la fuente de Netzahualcótotl*, realizada por Luis Ortíz Monasterio y el imponente *Auditorio Nacional*, reconstruido y remodelado por Teodoro González de León y Abraham Zabludowsky,. Les recomiendo que visiten *el Jardín de la Tercera Edad*, *el Pabellón Coreano* y *el Jardín Botánico*.

Este en definitiva es un paseo que se repetirá infinidad de veces y estoy segura que lo disfrutarán en toda la extensión de la palabra. Ojala y que los muchos que visitamos este lugar, tanto nacionales como extranjeros, hagamos conciencia para cuidar y proteger este bosque que es totalmente gratuito; tal vez por eso la gente no se preocupa mucho en su cuidado, tal vez si se cobrara un peso, como algo simbólico, este dinero pudiera servir para algo que al final redundará en beneficio del bosque o del zoológico, así que hagamos conciencia no tirando basura, no destruyendo sus instalaciones, no contaminando sus lagos, protegiendo a los animales del zoológico y a los que habitan fuera de él, como las ardillas, aves e insectos, pues en la medida que hagamos esto, nuestros hijos podrán conocer un sitio de gran importancia para todos los mexicanos y a su vez ellos harán lo mismo con sus hijos.

Así pues, deleitemos de este paseo en donde además de divertirnos, tendremos la oportunidad de aprender cosas interesantes de nuestro país y de la naturaleza. ¡Buena Suerte!